

## LA PLATERIA MEXICANA.

El trabajo de metales se inicia en Mesoamérica hacia el siglo IX de nuestra era, probablemente introducido a través de Centroamérica en donde la joyería tuvo gran auge en la región que ocupa ahora Costa Rica, aunque es interesante anotar que los más antiguos ejemplares provienen de los Estados de Michoacán y Guerrero, región muy lejana del Golfo de Nicoya y demás sitios costarricenses, más cercanos a las áreas maya y de las culturas prehispánicas de Izapa y otras de los Estados de Chiapas, Campeche y Yucatán.

Las técnicas usadas en Mesoamérica son las mismas utilizadas en el área

central andina, probable origen de la metalurgia americana, en las que el batio o martillaje y la fundición a la cera perdida, eran los procedimientos más comúnmente empleados por los artífices americanos, existiendo asimismo diversos tipos de engargolado; soldado a base de fusión, técnica que requería un gran dominio de temperaturas; casado de diversos metales; construcción y filigrana.

Los sistemas de trabajo antes mencionados permitieron la realización de obras maestras de oro y plata de un dibujo equilibrado y magníficas resoluciones de manufactura, en la que no se

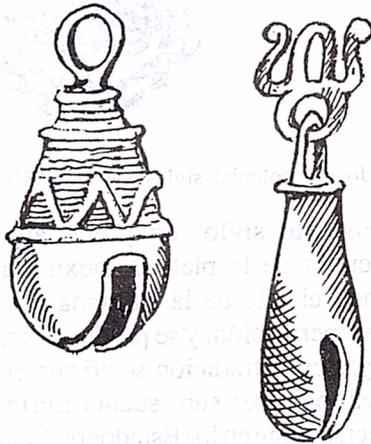


Gran pectoral de oro encontrado en la tumba 7 de Monte Albán, Oaxaca. Representa a Mictlantecuhtli, Dios de la Muerte. En su parte inferior tiene aplicados los Glifos de Ehecatl, Dios del Viento y del indicativo de año. Cultura Mixteca, Horizonte Postclásico.



Máscara de oro. Representa al Dios Xipetotec, cultura Mixteca, Horizonte Postclásico.

descuidaba el menor detalle de ornamentación, combinando sabiamente los simbolismos ancestrales con la decoración espontánea, aplicados a la elaboración de diademas, pectorales,



Cascabeles prehispánicos de cobre, cultura Purepecha, Michoacán.

orejeras, narigueras, collares, anillos, pendientes y todos los ornamentos de oro y plata requeridos para usos rituales y ceremoniales.

Los notables trabajos elaborados por los artífices precolombinos despertaron la admiración de los conquistadores españoles y comentarios de los cronistas como Clavijero, quien se expresó así: “Hacían los fundidores mexicanos con plata y oro las imágenes más perfectas de los objetos naturales. Fundían de una vez, un pez que tenía alternativamente las escamas de plata y oro.”

Pocas de estas piezas pudieron salvarse de la destrucción y la codicia de los conquistadores españoles que fundieron en lingotes la mayor parte de las obras elaboradas por los “teocuitlapizque” u orfebres indígenas, y solamente gracias a los descubrimientos arqueológicos del presente siglo ha sido posible recuperar unas cuantas muestras de lo que fue una de las manifestaciones artísticas más destacadas del pasado prehispánico.

Inmediatamente a la conquista de México se inició la prospección minera y el descubrimiento de vetas ricas en plata y oro, con lo que la minería inició un exitoso camino que habría de consolidar económicamente el imperio español. Las primeras minas explotadas por los españoles fueron las de Socavón del Rey, del cerro de La Campana, en

Taxco el Viejo, y la del Espíritu Santo, en Compostela, Reino de la Nueva Galicia, hoy Jalisco, hacía el año de 1543, seguidas por las minas de Zultepec y Temazcaltepec, así como las de Pachuca y Tlalpujahua, siguiendo en 1548 la exploración de las de Zacatecas y pocos años después las de Guanajuato.

En el siglo XVI se caracterizó por la elaboración de piezas con las características del estilo plateresco que privaba en esa época, estilo que fue substituido en el siglo XVII por el barroco, elaborándose una cantidad fabulosa de cálices, custodias, relicarios, copones, navetas, peanas de imágenes, coronas y resplandores de santos.

También se fabricaron muy diversos objetos para el servicio familiar, civil o simplemente suntuario, y para los adornos y complementos de la charrería que practicaban los hacendados. Es durante la siguiente centuria, especialmente en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se realiza la gran producción barroco-mexicana, generada por una extraordinaria bonanza en la minería, motivada en parte por nuevos métodos de explotación y refinamiento de los minerales, y a la consolidación social que produce la participación dinámica de los mestizos y criollos, así como a las reformas estéticas, económicas y sociales dirigidas desde España por el visionario y liberal Carlos III.



Joyería colonial, siglos XVII y XVIII

En este siglo, en pleno auge y esplendor de la platería mexicana, es cuando el arte de la filigrana alcanza mayor perfección, y se producen cruces y joyas cuya tradición se afirma en las clases populares, subsistiendo a la fecha, especialmente en los Estados de Chiapas y Oaxaca. Al finalizar el siglo, las formas y ornamentación de la platería son muy



Joyería colonial, siglos XVII y XVIII

influenciadas por los estilos neoclásicos que pusieron de moda los arquitectos Tolsá y Tres Guerras; ejemplos de esta tendencia los encontramos en el baldaquino de la Virgen de San Juan de los Lagos, y la peana, la corona y el resplandor de la imagen de la Guadalupe del Santuario de Guadalupe, en Zacatecas.

En el siglo XIX, el neoclásico y los estilos que llegaban de Europa, el rococó francés, y los juegos de té ingleses impusieron otras tendencias en la producción mexicana, en la que también la lucha entre conservadores y liberales, especialmente durante la invasión francesa y el efímero imperio de Maximiliano, tuvo también su influencia, ya que produjo dos corrientes significativas, la nacionalista que motivó el uso del águila republicana y otros elementos de identificación patriótica aplicados a peinetas, aretes, broches, collares



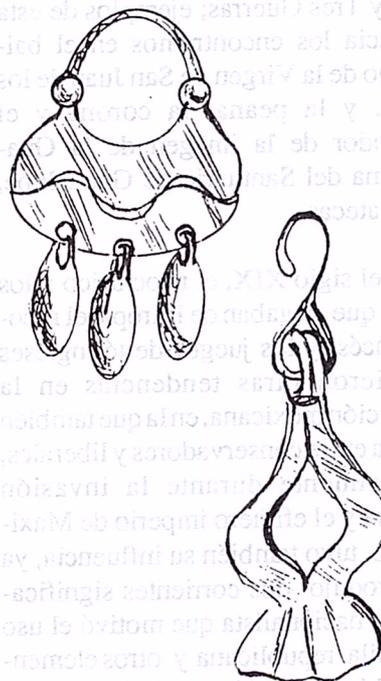
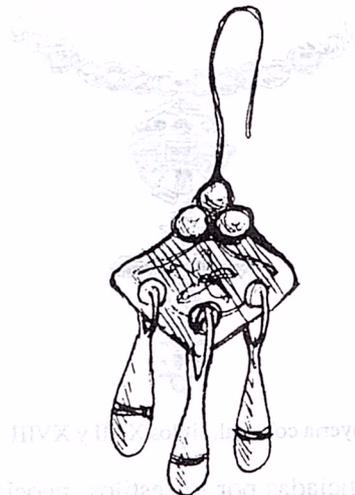
Arracada de filigrana, siglo XIX.

y pendientes, en oposición al gusto por motivos imperiales pletóricos de perlas, azabaches, esmaltes y granates de los conservadores muy imbuidos en la pompa palaciega franco austríaca de los emperadores. Durante este siglo, la influencia española se fue diluyendo, substituida como hemos dicho por las de Francia e Inglaterra, países con los que México inició relaciones industriales y un activo comercio que trajeron aparejados nuevos estilos, entre ellos el imperio, el chippendale y el art nouveau, imponiendo modas que generaron variantes en la producción platera, y gustos que aún subsisten.

La revolución de 1910 acabó con más de treinta años de dictadura; diez años de luchas y convulsiones internas cambiaron radicalmente las estructuras sociales; los nuevos mandatarios,

emanados en su gran mayoría de las clases populares, tanto urbanas como rurales imprimieron un nuevo rumbo al país. Al inicio de los años veintes y por iniciativa de José Vasconcelos, ministro de Educación Pública, se realizó un vigoroso esfuerzo para identificar y valorar las raíces culturales nativas, tanto indígenas como mestizas, para dar a México una imagen nacionalista distintiva y característica, comenzándose a investigar y recolectar las expresiones populares y vernáculas. El folklore musical, las danzas, las artesanías, el antiguo pasado precolombino y las manifestaciones culturales de los distintos grupos indígenas, se van incorporando a la vida diaria en contraste con el marcado afrancesamiento de los tiempos de la dictadura, iniciándose la actividad pictórica de la escuela mexicana que culmina con el movimiento de pintura mural que caracterizó a México entre los años veintes y los cincuentas, la creación de la escuela mexicana de danzas moderna y folklórica, la incorporación de temas vernáculos en la música sinfónica de los compositores de la época, el desarrollo de las investigaciones arqueológicas e indigenistas etc., generándose un movimiento nacionalista que afloró muchos valores escondidos, y descubrió que había estado ignorado como parte de la cultura nacional.

En 1921, los pintores Jorge Enciso y Roberto Montenegro fueron encargados



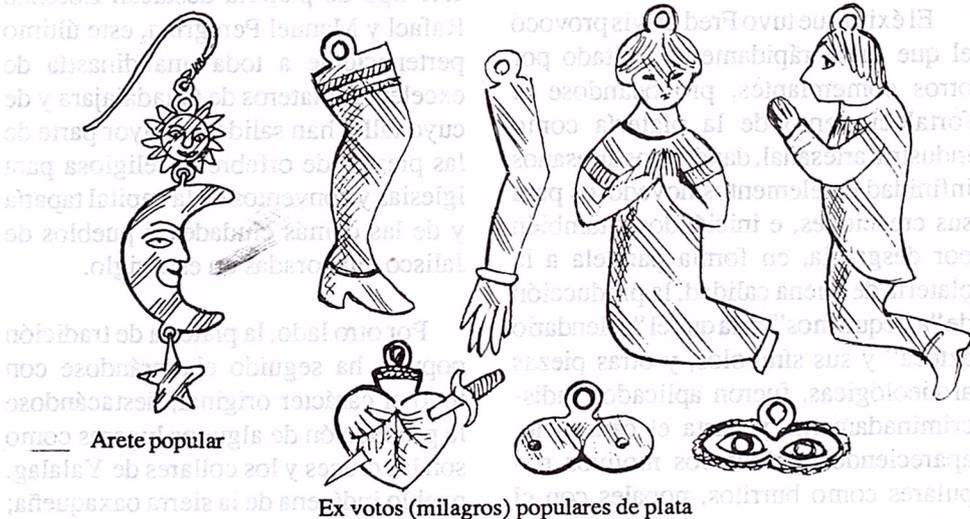
Aretes populares de plata. Cd. de México.

por Vasconcelos, ministro de Educación, para organizar y presentar en la ciudad de México la que fue exposición pionera de arte popular, exhibiéndose objetos recolectados por misiones culturales integradas por artistas plásticos entre los que se encontraban Carlos Mérida, Xavier Guerrero, Diego Rivera, Fito Best, y prácticamente todos los fundadores de la recién creada escuela de pintura mexicana; también en esta época apareció el primer libro sobre arte popular escrito por el Dr. Atl.

A raíz de esa experiencia, en la que se presentaron diversas piezas de joyería popular de Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Yucatán, se inició el interés por su uso, y los comerciantes se dieron a la tarea de adquirirlos promoviendo asimismo su producción, para ponerlos al alcance del público comprador. Podríamos por lo

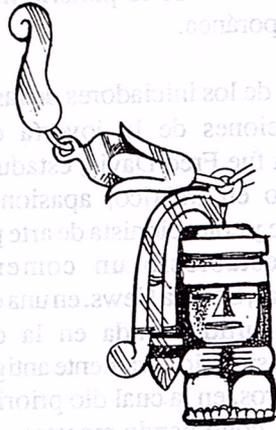
tanto considerar esta fecha como el inicio del desarrollo de la platería mexicana contemporánea.

Uno de los iniciadores de las nuevas concepciones de la joyería contemporánea fue Fred Davis, estadounidense radicado en México, apasionado del Folklore y coleccionista de arte popular, quien estableció un comercio de artesanías, Sonora News, en una elegante y bien surtida tienda en la calle de Madero, significativamente antigua calle de Plateros, en la cual dio prioridad a la platería, contratando maestros plateros a los que encargó producir piezas diseñadas por él, muy dentro del concepto estético del Art Decó, estilo imperante por esos años, pero introduciendo elementos autóctonos tanto formales, inspirados en piezas arqueológicas o populares, como materiales, utilizando



Arete popular

Ex votos (milagros) populares de plata



Detalle de collar con pendiente,

obsidianas, jadeítas, turquesas y amatistas locales engarzadas en plata, combinación que ha dado, desde entonces, una de sus características peculiares a la platería mexicana.

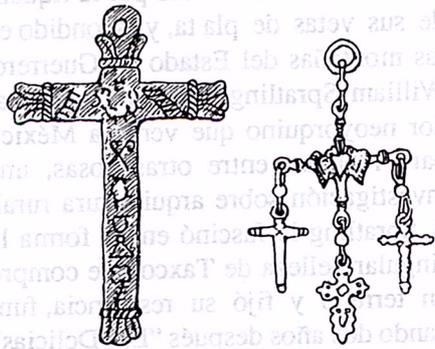
El éxito que tuvo Fred Davis provocó el que fuera rápidamente imitado por otros comerciantes, provocándose el fortalecimiento de la platería como industria artesanal, dando a los artesanos infinidad de elementos novedosos para sus creaciones, e iniciándose, también por desgracia, en forma paralela a la platería de buena calidad, la producción de “aztequismos” en la que el “calendario azteca” y sus símbolos, y otras piezas arqueológicas, fueron aplicados indiscriminadamente y hasta el cansancio, apareciendo también los motivos populares como burritos, nopales con el

indito durmiendo, sombreritos de charro, guitarras, espuelitas, herraduras, etc., aplicados a aretes, dijes, pulseras y collares de ingeniosa elaboración pero generalmente de pésimo gusto, producción que aún subsiste y que se vende con gran profusión en aeropuertos y centros turísticos.

Un importante grupo de artesanos tradicionales, siguió surtiendo a las iglesias de piezas de plata para el culto y produciendo vajillas, juegos de café y de té, cubiertos y joyería europeizante para surtir la demanda de la neoaristocracia surgida de la fusión de los revolucionarios triunfadores con los restos de la plutocracia porfirista, para quienes la plata tenía una acentuada significación de estatus y elegancia.

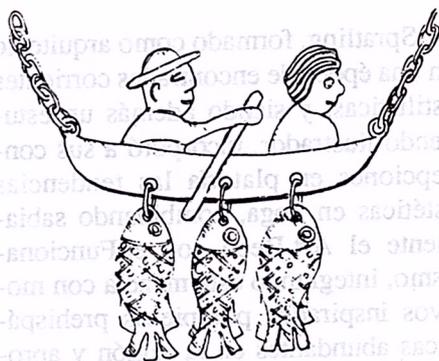
Entre los plateros productores de este tipo de platería destacan Lorenzo Rafael y Manuel Peregrina, este último perteneciente a toda una dinastía de excelentes plateros de Guadalajara y de cuyo taller han salido la mayor parte de las piezas de orfebrería religiosa para iglesias y conventos de la capital tapatía y de las demás ciudades y pueblos de Jalisco, elaboradas en este siglo.

Por otro lado, la platería de tradición popular ha seguido elaborándose con todo el carácter original, destacándose la producción de algunos lugares como son las cruces y los collares de Yalalag, pueblo indígena de la sierra oaxaqueña;



Cruces de plata tradicionales del pueblo indígena de Yalalag, Oaxaca, grupo Yalalteco.

los peces eslabonados aplicados a aretes y pendientes de Tlatlauqui, Puebla; la joyería de Pátzcuaro y pueblos ribereños en que los motivos representados, peces, canoas y pescadores están inspirados por el ambiente lacustre; los muy elaborados aretes y prendedores con motivos florales y de pájaros en oro de



Pendiente de collar tradicional del pueblo Lacustre de Pátzcuaro, Michoacán.



Arracadas tradicionales, región del Lago de Pátzcuaro, Michoacán.

diversos colores de Huetamo, Michoacán; los aretes, collares, pulseras y broches de filigrana que se elaboran en las ciudades de Oaxaca, Tuxtla Gutiérrez, Campeche y Mérida en el sur y sureste



Arracada de filigrana, siglo XX

de la república, pudiendo incorporarse a esta producción las réplicas de las joyas mixtecas encontradas en los años treinta, en las excavaciones arqueológicas de la tumba siete de Monte Albán, Oaxaca, y que se elaboran con la técnica de la cera perdida.

Es importante también y de gran tradición popular, la producción de botonaduras, hebillas, chapetones y toquillas aplicadas a la indumentaria charra, siempre de plata, y que principalmente se produce en las ciudades de México, Guadalajara y Puebla. Complemento obligado para la charrería son los artículos que se elaboran en Amozoc, Puebla, que surten a los charros de pistolas, espuelas, estribos, frenos y demás herrajes, fabricados en acero pavonado con finas y elaboradas incrustaciones de plata. También, pero ya poco frecuentes, son las aplicaciones de plata cincelada y repujada en las cabezas y tejas de las sillas de montar, y en los mangos de espadas y cachas de pistolas charras.

La primera aportación de diseño a la platería mexicana es obra de William Spratling, quien inició una tradición platera de gran significación en un pueblo que nada tenía que ver con esta actividad convirtiendo un centro minero en un emporio platero que propició la formación de cientos de plateros y docenas de talleres, creándose bajo su influjo el estilo Taxco.

En 1929, llegó a Taxco, pequeño pueblo minero, famoso por la riqueza de sus vetas de plata, y escondido en las montañas del Estado de Guerrero, William Spratling, arquitecto y diseñador neoyorquino que venía a México para realizar, entre otras cosas, una investigación sobre arquitectura rural. A Spratling le fascinó en tal forma la singular belleza de Taxco que compró un terreno y fijó su residencia, fundando dos años después “Las Delicias” que fue el primer taller de joyería en la población.

Organizar un centro platero en un lugar sin tradición artesanal significa crearla, para lo cual fue necesario llevar un par de joyeros de la cercana ciudad de Iguala, y tomar como aprendices a un grupo de jóvenes taxqueños. De esta manera el taller recién fundado comenzó a producir objetos de plata diseñados por el “gringo” a quien al poco tiempo todos llamaban Bill.

Spratling, formado como arquitecto en una época de encontradas corrientes estilísticas, y siendo además un estupeado ilustrador, incorporó a sus concepciones en platería las tendencias estéticas en boga, combinando sabiamente el Art Deco con el Funcionalismo, integrando esta mezcla con motivos inspirados por piezas prehispánicas abundantes en la región y aprovechando conjuntamente con la plata las maderas duras tropicales de las costas

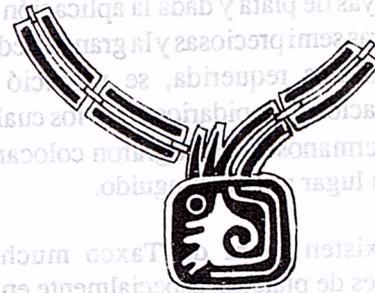
de Guerrero y Michoacán, como son el palo de rosa, el bocote, la caoba y el granadillo, además de la obsidiana, el carey, la turquesa y las amatistas produciendo una gran variedad de objetos de joyería y de orfebrería que definió en líneas generales el estilo que imperaría en Taxco. La influencia de Spratling fue de tal importancia para Taxco que a una calle de la población se le puso su nombre aún en vida y se le considera el patriarca de la platería taxqueña.

Con el tiempo, los aprendices de "Las Delicias", se hicieron maestros y organizaron sus propios talleres, consolidándose la vocación platera de Taxco, y multiplicándose enormemente la producción.

Del numeroso grupo de plateros que se han formado en Taxco podemos destacar a Héctor Aguilar, uno de los más cercanos seguidores de Spratling, a los hermanos Castillo, Toño y El Chato, innovadores constantes que han expe-



Prendedor



Plata con obsidiana, Los Castillos, Taxco Gro.

rimentado con varios materiales, entre ellos concha de abulón, plumas de aves embebidas en resina, nácar, madreperla, ónix, obsidiana y otros, y especialmente desarrollaron la técnica de metales casados en la que el cobre, el bronce y el acero son casados con la plata.

Antonio Pineda, otro de los grandes de Taxco, se ha especializado en piezas de plata de alto pulido, con aplicaciones de obsidiana y amatistas.

Las piezas de Toño, auxiliado por sus hermanos Bruno y Herlindo, son de excelente manufactura y una pureza de plata con ley de 970.

Otros taxqueños destacados han sido Sigi Pineda, quien introdujo en Taxco los collares rígidos, Enrique Ledezma, Héctor Aguilar, Salvador Terán y Margot, esta última especializada en la aplicación de esmaltes sobre plata y realizadora de espectaculares collares serpentinos eslabonados.

Como complemento de la producción de joyas de plata y dada la aplicación de piedras semi preciosas y la gran variedad de formas requerida, se propició la formación de lapidarios entre los cuales los hermanos Tapia lograron colocarse en un lugar muy distinguido.

Existen fuera de Taxco muchos talleres de platería, especialmente en la ciudad de México, en Guadalajara y en Cuernavaca, con una producción que sigue tendencias internacionales, o que está muy cercana al estilo Taxco o que francamente lo imita. Son pocos los que hacen un esfuerzo de originalidad o que intentan nuevos caminos; entre estos últimos podríamos mencionar la obra de Bryan Harms, en Cuernavaca; la de Matilde Poulat, orfebre capitalina que



Palomita de plata; taller de Matilde Poulat  
Cd. de México.

consolidó un estilo peculiar muy barroco con abundantes motivos de aves y flores y profusión de corales, amatistas y turquesas aplicados a la joyería y a la pequeña orfebrería en la que cruces y

vírgenes abundan. Al fallecimiento de Matilde, su descendiente Ricardo Salas, excelente orfebre, ha continuado la tradición creando nuevos modelos y aplicando nuevas técnicas como es la de mosaicos de malaquita.

Otro artífice destacado es Víctor Fosado, quien ha basado su producción en una joyería inspirada en herrería colonial adornada con motivos populares de pájaros y flores, realizando también piezas originales de insólitas concepciones llenas de magia. Su obra es muy apreciada y su baja producción hace que sus creaciones sean consideradas como objetos de coleccionista.

Ana Morelli, platera capitalina, hace joyería y pequeña orfebrería. Sus campanas para mesa, cucharas, lupas, candeleros, pulseras, aretes y collares, están llenos de fantasía y no existen dos piezas iguales ya que entre una y otra pieza existen sutiles variantes.

En los últimos veinte años se han ido formando diseñadores en platería que, sin dominar personalmente las técnicas de elaboración, pero conociéndolas a fondo, han comenzado a trabajar con artesanos, dando un nuevo giro a la producción. Ya William Spratling lo había comentado en los inicios de su taller: "México cuenta con excelentes artífices, pero no son diseñadores". En general, en la producción artesanal mexicana, hay pocos artesanos creativos,

puesto que está generada por una muy larga tradición que en algunos casos se remonta a las épocas prehispánicas o a los primeros tiempos de la Colonia, y la mayoría de los artesanos que ha aprendido de sus padres el oficio, son continuadores y repetidores de esa tradición, la cual dominan a la perfección puesto que han nacido en ella.

Innovadores como los ceramistas Herón Martínez de Acatlán, Puebla, y Candelario Medrano de Santa Cruz, Jalisco, o como el capitalino Pedro Linares, autor de extraordinarias creaciones en papier mache bautizadas con el nombre de alebrijes, todos ellos de la más pura extracción popular, no son muy comunes, por lo que la participación de diseñadores, cuando es cuidadosa, ponderada y respetuosa de la tradición y de los valores autóctonos del arte popular, está interviniendo con éxito en algunos campos artesanales.

La acción de los diseñadores en la platería ha sido muy significativa, ya que por sus características, y no tomando en cuenta a los plateros, artistas creadores de obras exclusivas ni a los talleres familiares, esta artesanía está muy cercana a la industria, y sus aplicaciones técnicas han trascendido las posibilidades del pequeño taller, por lo que la intervención del diseñador está dando nuevos enfoques y tendencias originales, en contraposición a la costumbre de inspirarse en revistas y catálogos

importadas. Spratling, Toño Pineda y los Castillo son un ejemplo de lo anterior.

Paralela a la intervención de diseñadores ha estado la creación de centros de aprendizaje y capacitación de artesanos plateros que, partiendo de una formación técnica programada, y basada de alguna manera en la tradición existente, entrena a jóvenes que sienten inclinación y vocación por este oficio, y que siendo de origen urbano o rural no tienen antecedentes en esta artesanía.

El Centro Platero de Zacatecas es un ejemplo de lo anterior. Inaugurado hace siete años, y ubicado en una antigua hacienda de beneficio minero cercana al pueblo de Guadalupe, en Zacatecas, ha sido creado para revivir la actividad platera que dejó de existir hará unos ochenta o cien años, y que en el pasado fue de trascendencia para la ciudad de Zacatecas, muy cercana a Guadalupe.

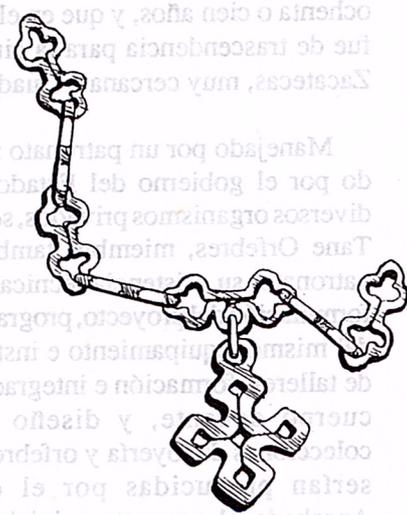
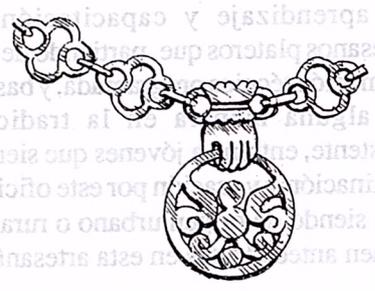
Manejado por un patronato integrado por el gobierno del Estado, y por diversos organismos privados, solicitó a Tane Orfebres, miembro también del patronato, su asistencia técnica para la formulación del proyecto, programación del mismo, equipamiento e instalación de talleres, formación e integración del cuerpo docente, y diseño de las colecciones de joyería y orfebrería que serían producidas por el centro. Aprobado el proyecto e iniciadas las obras de instalación, se inició la acción

impugnadas. Spitzing, Teño Pineda y los Castillo son un ejemplo de lo anterior.

Para ella a la intervención de diseñadores ha estado la creación de centros de aprendizaje y capacitación de artesanos plateros que se han formado, pasadas de algunas la tradición existente, en algunos que tienen inclinación por este oficio y que siendo urbano o rural no tienen antecedentes.

El Centro Platero de Zacatecas es un ejemplo de lo anterior. Inaugurado hace siete años, y ubicado en una antigua casa de la ciudad, ha participado en la vida platera que dejó de existir hace unos ochenta o cien años, y que en el pasado fue de trascendencia para la ciudad de Zacatecas, muy cercana a Saltillo.

Marcado por un patrón integrado por el gobierno del estado, y por diversos organismos privados, solicitó a Tane Orfèvres, miembro del consejo de asesores técnicos para la promoción y desarrollo de la artesanía, y diseño de las colecciones de joyería y orfebrería que serían producidas por el centro. Aprobado el proyecto e iniciadas las acciones de la acción



puesto que está generada por una muy larga tradición que en algunos casos se remonta a las épocas prehispánicas o a los primeros tiempos de la Colonia, y la mayoría de los artesanos que ha adquirido de sus padres el oficio, son artesanos y artesanos de esa tradición, la cual debe a la perfección que han alcanzado en ella.

Innovación como los ceramistas Herón Márquez Acosta, Puebla, y Candelario de Santa Cruz, Jalisco, y el zapatero Pedro Linares, Veracruz, que han creado con el modelo de los artesanos de la más pura tradición, pero que son muy comunes, la participación de diseñadores cuidadosos, ponderada y respetuosa de la tradición y de los valores autóctonos del arte popular, está interviniendo con éxito en algunos campos artesanales.

La acción de los diseñadores en la platería ha sido muy significativa, ya que por sus características, tomando en cuenta los plateros artesanos de orfebrería en los talleres familiares, estas intervenciones cercanas a las tradiciones técnicas tradicionales, por lo que la intervención del diseñador está dando nuevos enfoques y tendencias originales, en contraposición a la costumbre de



Aretes, pendientes, pulseras y gargantillas de plata, Cd. de Zacatecas, Zacatecas.



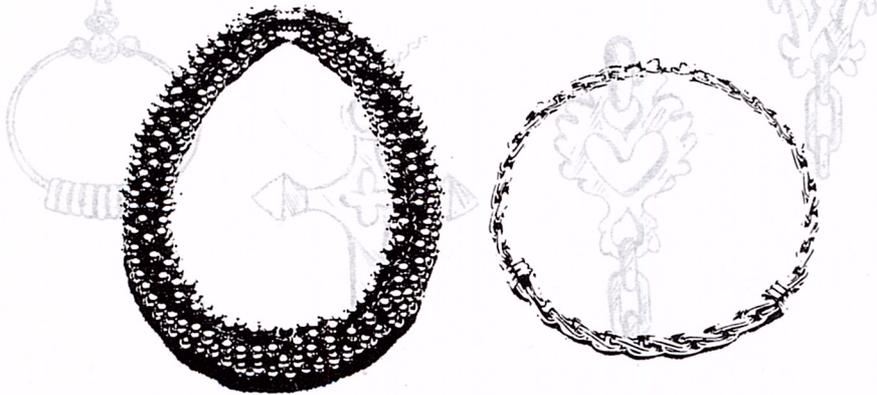
Aretes, pendientes, pulseras y gargantillas de plata, Cd. de Zacatecas, Zacatecas.

de diseño con la identificación de motivos del entorno aplicables a la platería, entresacados de barandales y rejas de hierro forjado abundantes en la ciudad, de los relieves en piedra y madera de las iglesias y puertas locales, y de la flora y fauna existentes en la región. Del registro efectuado se hizo una selección que permitió la elaboración de modelos y prototipos que ahora se están produciendo y que tienen un carácter definido y distinto al de la producción de los otros pueblos plateros.

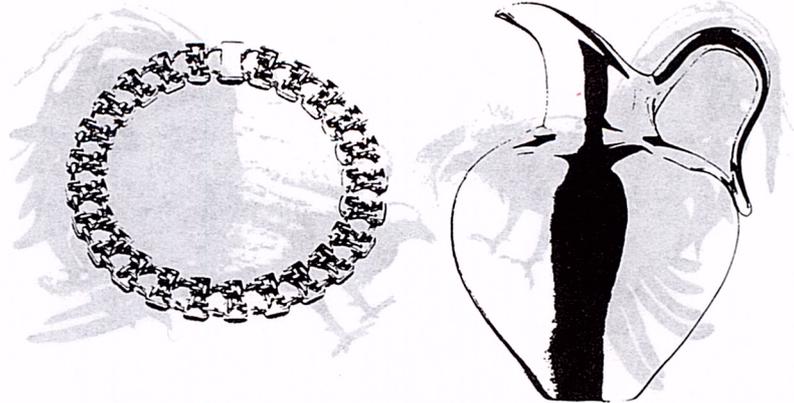
En el campo de diseño se cuenta con un grupo de diseñadores que ha incursionado profesionalmente en joyería y orfebrería, entre ellos Jorge Estepanenco quien a fines de los años sesentas y principios de los setentas diseñó una línea de orfebrería de sobria elegancia y marcada tendencia geome-

trizante. Ernesto Paulsen, escultor y orfebre, ha creado una infinidad de modelos tanto en joyería como en orfebrería y objetos escultóricos de gran originalidad, y Pedro Ramírez Vázquez, destacado arquitecto y diseñador de muebles y cristal, ha creado conjuntos de piezas de orfebrería de sofisticada elaboración basadas en juegos morfológicos y volúmenes geométricos, producidas en los talleres de Tane Orfebres hacia 1974.

Es precisamente Tane Orfebres, que inició sus actividades hace más de cuarenta años, la empresa platera que más se ha preocupado por basar su producción en diseños originales que le den una imagen distintiva. Se inició reproduciendo piezas europeas de gran formato y alto grado de dificultad. Posteriormente introdujo nuevas piezas



Gargantillas de plata, Tane Orfebres, Cd. de México.



Gargantilla y jarra de plata, Tane Orfebres, Cd. de México.

diseñadas por Pedro Leites, diseñador y director de la empresa, y finalmente integró un equipo de diseñadores que inició una nueva etapa de producción, consolidando la acción de diseño característico que ahora identifica a Tane, y que tiene a su cargo la creación de las nuevas colecciones que son presentadas anualmente.

Tane Orfebres ha seguido produciendo las líneas tradicionales con que inició sus actividades, ya que éstas siguen teniendo gran demanda entre el público comprador, pero paralelamente produce una línea de orfebrería sutilmente inspirada en piezas prehispánicas, otra en arte popular, y otras inspiradas por temas diversos propuestos por sus diseñadores. Para producir los objetos diseñados, Tane cuenta con un grupo muy selecto de maestros plateros formados en su origen por don José

Marmolejo, uno de los grandes artesanos plateros que ha dado el país, y que ha heredado su maestría a su hijo Gilberto, actual director de producción de Tane. Los talleres que están ubicados, uno en la ciudad de México, y otro en Talpujahuá, pueblecillo de tradición minera parecido a Taxco, situado en el Estado de Michoacán.



Pieza de plata, Cd. de México.



Pieza de plata, Tane Orfebres, Cd. de México.

La plata como materia prima para la realización de obras de arte resulta, por sus características de color, brillo, apariencia y maleabilidad, un material que ha atraído a muchos artistas que la han utilizado para la elaboración de esculturas y otros objetos de arte que pueden encontrarse en muchos museos.



Pieza de plata Tane Orfebres, Cd. de México.

Durante el Virreinato se hicieron abundantes esculturas de cristos, vírgenes y santos, y esta tradición se ha continuado introduciendo diversos temas paganos y aplicaciones escultóricas a objetos utilitarios.

A finales de los años setentas, en un esfuerzo para revitalizar la participación de los artistas en la platería, Tane Orfebres creó las colecciones de "Arte Objeto" y "Arte Joya", invitando a un grupo de artistas destacados, pintores, escultores y arquitectos, tanto nacionales como extranjeros, para que presentaran diseños para producir ediciones limitadas de doce a veinticinco piezas numeradas y firmadas y que han sido hechas a mano por los orfebres de Tane.